

Carnavales de Limón:
¿el demonio rebelde o el festejo de ser conquistados?¹

“É preferível fazer o carnaval a defini-lo”²

(Personaje de Aníbal Machado,
Ministério da relações exteriores, 2004:14)

ENCUENTRO CARNAVALESCO

El ilustre pensador mexicano Octavio Paz (1974:96) decía en *El mono gramático*: “El que la arboleda [...] no tenga nombre y el que no pueda tenerlo nunca, es lo que me impulsa a hablar de ella”. Así, se puede seguir esta escritura al afirmar que si se escribe acerca del carnaval es porque en ese instante no se vive el carnaval, pero también, para escribir acerca del carnaval es necesario haber llevado en otros tiempos la propia carne al carnaval y sentir cómo se hace el carnaval en: calles, aceras, segundos pisos, bares, playas, cementerios, iglesias, hospitales...

Esa integración es la que perseguía Mr. Alfred King al iniciar la idea de crear los carnavales en Limón por allá de 1949, luego de sus viajes por Panamá. Su concepción era que con estas actividades se podía ayudar a ancianos, hospitales y jóvenes limonenses (Cespoli y Venti, vídeo, 1986).

El carnaval implica un contacto, es espacio de acercamiento, ruptura de barreras, tocarse y emplear groserías: “durante el carnaval es la vida misma la que juega e interpreta (sin escenario, sin tablado, sin actores, sin espectadores...” (Bajtin, 1995:13).

En un carnaval no hay jerarquías ni necesidad de establecer separaciones, se busca la

¹ Mauricio Arley Fonseca. Correo: marleyfonseca@gmail.com. Profesor de literatura de las sedes del Atlántico y de Occidente. Máster en literatura latinoamericana.

² “Es preferible hacer el carnaval que definirlo”. Traducción libre del autor.

integración entre el mundo de participantes y los objetos empleados para realzar el deleite en ese tiempo festivo. Pero, la evolución social va marcando cierta separación: “ya la gente no va detrás de las comparsas, más bien se paran en la acera a ver pasar, ya no es una manifestación de total participación comunal para celebrar o para denunciar” (Municipalidad de Limón, 1982:336). Aunque, al menos hay una comparsa, los brasileiros, nacida en 1960 (Cespoli y Venti, 1986), que aún aviva esta virtud de integrar a la comunidad en medio del baile y el ritmo portado por las comparsas, en su aparición las aceras se desprenden hacia la calle, y en la calle danzan las aceras.

TEMPORALIDAD CARNAVALESCA

Un aspecto importante por considerar en estos procesos de integración es el tiempo cuando ocurre el encuentro carnavalesco. En distintos países latinoamericanos predominan motivos religiosos, y en la mayoría, se trata del inicio del año. Por ejemplo, cerca del miércoles de ceniza inician los carnavales en Trinidad y Tobago, Brasil, Barranquilla (Colombia) y Panamá, o bien, para celebrar el santo de la ciudad, como es el caso de Santiago de Cuba durante julio. Pero, entonces, ¿por qué escoger octubre para los carnavales de Limón?

En 1948 comenzamos a hacer gestiones para ver los carnavales, porque el 12 de octubre, cuando se celebraba el día de la raza los chiquillos tenían que estar alrededor del mercado, viendo los festejos cívicos. El primer carnaval fue en 1949 [...] tenía comparsas, disfraces, de todo...

(Municipalidad de Limón, 1992:334. Palabras de ALFRED KING)

Así se lee que esta festividad es un recuerdo gozoso de la conquista. Pero, la definición de esta fecha debe considerarse tan solo como parte de un armazón ideológico,

sostenido por las instituciones políticas y religiosas. El interés también ocurre por constituirse en espacio de descubrimiento del suelo nacional, desde ahí se enrumba el navío nacional.

El domingo 25 de setiembre (1502), siguiendo hacia el Mediodía, fondeamos en una isleta llamada Quiribirí, y en un pueblo de Tierra Firme llamado Cariay...

(Vida del Almirante don Cristóbal Colón. Crónica escrita por su hijo HERNANDO COLÓN. Contenido en González y Zeledón, 1999:23)

Es necesario recordar que históricamente el año de 1502 se trató por mucho tiempo como un descubrimiento y no como un proceso de conquista con todas las implicaciones de opresión social que esto atiende. Parte de este reconocimiento requiere del establecimiento de iconos, autenticados por instituciones ideológicas. Esto se realiza en la siguiente carta escrita por el obispo Bernardo a inicios del siglo XX.

San José, 12 de octubre de 1900

Señor don Francisco María Iglesias
Presente

Estimado señor.

He visto su grata de 8 de octubre, publicada en varios periódicos de esta capital, en la cual V. patrocina con entusiasmo la idea, emitida por nuestro compatriota don Ricardo Fernández Guardia, de erigir un monumento a Cristóbal Colón en el Puerto de Limón para conmemorar el IV centenario del descubrimiento de Costa Rica por el Almirante genovés.

.....

Bernardo Augusto, obispo de Costa Rica

(Contenida en González y Zeledón, 1999:25)

Esta festividad es efecto de un impulso ideológico, así, la gente tomará como extraña la idea de que la fecha se constituya en el festejo por haber sido conquistados.

El carnaval se efectúa anualmente en Limón dando inicio el 12 de octubre y terminando unos cuatro días después. El 12 de octubre es el día en que Colón llegó a América, pero el Carnaval no es una conmemoración de este hecho, la fecha funciona más como pretexto para llevar a cabo algunos festejos.

(Entrevista al Sr. Monroe Poisser. Limón, 19 de agosto de 1975.
Contenida en Le Franc, 1985:27)

El sujeto cultural entra en la negación de pensar que un festejo se vincula con el auto reconocimiento de mirarse como objeto de opresión y violencia cultural, para percatarse de esto habría que sacarse los ojos, cual Edipo, o bien, perder la vista, cual san Pablo, y así, a través de una rebelión, renacer a un nuevo orden.

PÉRDIDA DE LA CONTINUIDAD

El carnaval abre un espacio que proyecta el devenir fluctuante: “Se oponía a toda perpetuación, a todo perfeccionamiento y reglamentación, apuntaba a un porvenir aún incompleto” (Bajtín, 1995:15). Esta búsqueda del porvenir es la condición natural del ser americano, así lo marcaba Hegel, contenido en Sanabria (2003:23), quien veía a América como unidad del porvenir.

Una de las funciones centrales del carnaval será la de abrir la posibilidad de que la comunidad sienta el vacío por donde puede fluir hacia distintos lugares. Esa búsqueda representa una ilusión, que se acaba cuando no se realiza el carnaval.

Así, cuando el pueblo se queda sin esta opción, se priva de liberarse de estas tensiones, que luego tendrá que desahogar de otro modo, pues internamente el pueblo recuerda los ciclos: el carnaval es un festejo cíclico: “un año sin carnaval es realmente un año de ayuno y abstinencia, de sacrificio” (Municipalidad de Limón, 1982:339).

Durante el periodo festivo se experimenta la compañía, nadie debería sentirse solo durante el carnaval. Quedarse sin carnaval es sumirse en la soledad, es la muerte en abandono: “Somos seres discontinuos, individuos que morimos aisladamente en una aventura ininteligible, pero tenemos la nostalgia de la continuidad perdida” (Bataille, 1982:28). Al menos en compañía puede vivirse una ficción de vida, integrada desde luego con la muerte, no hay nada concreto, así lo versa Quevedo (1981:123): “y lo que llamáis morir es acabar de morir, y lo que llamáis nacer es empezar a morir, y lo que llamáis vivir es morir viviendo”.

Perderse en la discontinuidad es un grito de libertad.

COMUNIÓN DEMONIACA

El demonio permite marcar surcos para que la tierra respire y así sea más fértil. Coenen, contenido en Sanabria (2003:29), halla el origen lingüístico del *daimón* en el griego *δαίωμα*, este se refiere a: dividir, distribuir, fragmentación, creación de conflictos. Se vinculaba con un poder divino, fuerza a la que se buscaba para generar un cambio. Este término, con la llegada del cristianismo, empieza luego a girar hacia el sentido de lo maléfico, tal como lo señala Sanabria (2003:33).

La comunión demoniaca sería la posibilidad de repensar, por ejemplo, la fecha del carnaval limonense... No se trata de cambiar la fecha del carnaval porque se trate de una temporalidad que remite al inicio de un periodo de dominio y explotación, sino que registrar esto funda la opción de tomar esta fecha como modo de parodiar, desordenar y girar el mundo en un periodo festivo: “As festas não resolvem,

certamente, conflictos e desigualdades, mas expressam uma face de coletividade que se superpõe a essa diferenças”³ (Ministério da relações exteriores, 2004:23). Por eso, cuando surge la opresión social y el peso es muy intenso, quizá la fiesta no vaya a resolver el conflicto, pero al menos le permite a la colectividad representar ese malestar: “la implantación de modelos externos de cultura y dependencia que se crea respecto de los países metropolitanos mantiene una situación colonial o periférica que solo es posible romper con la parodia y la ironía (Pérez-Yglesias, contenida en Sanabria, 2003:143). El carnaval no resuelve crisis, pero sí abre un espacio a liberar tensiones y que la comunidad se encuentre con tradiciones pasadas, y así pueda reubicarse en su presente con miras a reconstruir un futuro.

La posibilidad de tener un día para liberarse se considera como la simiente del carnaval antillano.

El “baile del tambor” del que nos habla el autor se refiere al permiso que los amos daban a sus esclavos para que se “divirtieran” y recrearan sanamente durante los días festivos luego de haber cumplido con sus prácticas religiosas. Esta situación, muy extendida por todo el Caribe, pudo ser la base del origen del Carnaval Antillano.

(Le Franc, 1985:23)

La fiesta permite hacer consciencia, esta es la condición para buscar la liberación, pues como bien lo apunta Camus (1973:23): “La consciencia nace a la luz con la rebeldía”. Todo esto lleva a reflexionar por qué en ciertos momentos para la ideología dominante le es funcional clausurar las fiestas o bien, intervenir intensamente en los productos

³ “Las fiestas no resuelven nada, ciertamente, conflictos y desigualdades, pero expresan un rostro de la colectividad que se sobrepone a esas diferencias”. Traducción libre del autor.

comerciales que se difundirán en estos espacios, de tal modo que no se desestabilice el orden.

El carnaval abre la posibilidad de rebelarse, pero esta actitud no consiste en destruir el entorno y dañar al prójimo, sino que la rebelión involucra una demanda por escuchar la voz de los oprimidos: pobres, naturaleza, niños, ancianos, homosexuales... El carnaval también es comunión con una teología de la liberación, es un llamado a rebelarse contra las estructuras fantasías ideológicas que construyen sus imaginarios en la sociedad.

Al inicio de su hermosa novela de aventuras, *La Reina de los Caribes*, el escritor italiano Emilio Salgari narra el arribo de una nave corsaria a las playas de Puerto Limón, en el siglo XVII. Capitaneada por marineros temerarios, que se hacen llamar los “lobos del mar”, la nave alcanza el puerto en plena tempestad caribeña, y de ella descienden los piratas que protagonizan la historia. Este es tan sólo uno de los múltiples ejemplos de literatura y folclor nacional e internacional, que toman a Limón y a sus maravillas como escenario de relatos fantásticos. ¿Por qué ha sido Limón tan dichosa en las fábulas y tan desdichada en la realidad? ¿Por qué ha sido Limón la tierra de los tesoros y los sueños, pero no del desarrollo y los logros concretos?

ASAMBLEA LEGISLATIVA. Proyecto de ley,
expediente 17.017, p.2.

Así se pronunciaba el Dr. Óscar Arias Sánchez en un discurso dado el 27 de febrero de 2008, sus palabras se llenan de fantasía, cual abuelo que se sienta con sus nietos y les relata historias de tiempos pasados. La ideología organiza su discurso para ubicar al escucha en un espacio infantil, se le trata de este modo para evadir la posibilidad de que en la comunidad emerja la crítica, sino que surja un sentimiento paternal o maternal hacia las figuras que portan una palabra pública. Esta voz, al crear la pregunta, se ubica en el lugar de respuesta.

El carnaval es el lugar y el espacio que puede servir como sementera de cambios sociales, pero esto solo será posible cuando se busque el rescate de tradiciones, se enmarque la identidad autóctona; cantar, bailar, gritar, reír, embriagarse... estas son opciones de ver el mundo distinto, ubicar un porvenir, pero para hacerlo de un modo rebelde se debe construir ese espacio lúdico, pues en el placer, el juego, ahí también se puede aprender, y si se aprende con el juego, el cuerpo se marca, ahí se inscribe una letra cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Bajtín, Mijail. (1995). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza Universidad.
- Bataille, Georges. (1982). *El erotismo*. 3ª ed. Barcelona: Tusquets editores.
- Camus, Albert. (1973). *El hombre rebelde*. 7ª edición. Buenos Aires: Losada.
- Cespoli, S. y P. Venti. (1986). *Limón baila en la calle de noche, baila en la calle de día* [vídeo]. San José: Cecade.
- González, F. y E. Zeledón (compiladores). (1999). *Crónicas y relatos para la historia de Puerto Limón*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José, Costa Rica.
- Ministério da relações exteriores. (2004). *Visões do carnaval*. Brasil: Gráfica Brasil.
- Municipalidad de Limón. (1992). *Luchas y esperanzas. 100 años de historia doble e inconclusa del Cantón de Limón*. San José: Uruk editores.
- Paz, Octavio. (1974). *El mono gramático*. Barcelona: Seix Barral.
- Quevedo, Francisco. (1981). *Los sueños*. Barcelona: Juventud.
- Sanabria, Carolina. (2003). *Carnaval y comparsa en la historia de América: daimón o el lujo de la rebeldía*. San José: EUCR.
- Ureña, Roberto Le. (1985). *El carnaval limonense*. Departamento de Antropología del centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Nacional. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José, Costa Rica.